

# EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Teléfono  
núm. 32

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Año XVII

Franqueo  
concertado

Núm. 8657

EL MERCANTIL,  
DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes. . . . . 1'00

Fuera, al semestre, PAGO ADE-

LANTADO . . . . . 6'00

PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y más for-

ma de publicidad, según tarifa. Pago

adelantado.

Descontos en los anuncios según el

número de inserciones. Además el 10

de los suscriptores.

Postre IDEAL

Deliciosas natillas al limón y a la  
mimosa pueden prepararse con poco  
poco. En ultramarinos.

Se salvó España!

El Sr. Burgos Mazo, ese hombre  
potente y excepcional, que desde el Mi-  
nisterio de la Gobernación está haciendo  
la felicidad de los españoles, va a llevar  
a estudio de sus compañeros de Gabinete,  
en uno de los Consejos que próxi-  
mamente celebran, un proyecto de ley,  
que ha de convertir a esta Nación po-  
bre y miserable, en una dichosa Arca-  
dia, donde todo sean dichas y venturas,  
sinceridad y bienestar sin censo.

Por ese proyecto de ley se concede el  
voto a las mujeres que hayan cumplido  
los 23 años, y como comprenderán mis  
amigos lectores, la innovación es de las  
que merecen atención y un detenido  
estudio.

Tener voto a mujer, ¿No les parece  
bueno que es el atrevimiento más peli-  
groso que puede cometerse? Si la mayo-  
ría de los hombres desconoce en abso-  
luto sus deberes y derechos electorales,

enviando el sufragio universal en  
corrupción general que se hace ya in-  
tolerable, ¿qué será en lo sucesivo, cuan-  
do los faldas intervengan en esas opera-  
ciones que tanto se prestan a la coac-  
ción y al engaño? Si la reforma que pre-  
senta no es el atrevimiento más peli-  
groso que puede cometerse? Si la mayo-  
ría de los hombres desconoce en abso-  
luto sus deberes y derechos electorales,

enviando el sufragio universal en  
corrupción general que se hace ya in-  
tolerable, ¿qué será en lo sucesivo, cuan-  
do los faldas intervengan en esas opera-  
ciones que tanto se prestan a la coac-  
ción y al engaño? Si la reforma que pre-  
senta no es el atrevimiento más peli-  
groso que puede cometerse? Si la mayo-  
ría de los hombres desconoce en abso-  
luto sus deberes y derechos electorales,

enviando el sufragio universal en  
corrupción general que se hace ya in-  
tolerable, ¿qué será en lo sucesivo, cuan-  
do los faldas intervengan en esas opera-  
ciones que tanto se prestan a la coac-  
ción y al engaño? Si la reforma que pre-  
senta no es el atrevimiento más peli-  
groso que puede cometerse? Si la mayo-  
ría de los hombres desconoce en abso-  
luto sus deberes y derechos electorales,

enviando el sufragio universal en  
corrupción general que se hace ya in-  
tolerable, ¿qué será en lo sucesivo, cuan-  
do los faldas intervengan en esas opera-  
ciones que tanto se prestan a la coac-  
ción y al engaño? Si la reforma que pre-  
senta no es el atrevimiento más peli-  
groso que puede cometerse? Si la mayo-  
ría de los hombres desconoce en abso-  
luto sus deberes y derechos electorales,

ré por compañero: ¿no creen Vds. que  
cuando lleguen las elecciones se aumen-  
tarán estas diferencias, y bastará que  
uno piense en blanco para que el otro  
lo haga en colorado? Y si ahora surgen  
disputas acaloradas y hasta sangrientas  
entre los hombres, por ministros electo-  
rales, en lo futuro sobreverán risas y  
paleas entre las buenas hijas de Eva,  
son frases edificantes, rasgaduras del  
antis, estímulos de pelo y otras caricias  
de más o menos transcendencia. En fin,  
que el Sr. Burgos no sabe lo que se ha-  
ce, pues si hubiera reflexionado un po-  
quito en las tristísimas consecuencias que  
ha de causar semejante innovación en  
España, se hubiera abstenido de proponerla,  
por grande que hubiera sido su  
cándido optimismo.

Pero lo que dirá el Ministro: ¡Con la  
reforma de la ley, otorgando el voto a  
las mujeres, está salvada la Nación y  
quedó satisfactoriamente solucionada la  
questión de las subsistencias!

INOCENTE.

Al cacao  
Para personas delicadas  
del estómago.

A los Maestros  
Nacionales

EL DÍA DE LA RAZA.

El día 12 de próximo mes de Octubre  
se celebra la «Fiesta de la Raza». Se  
abriga la esperanza de que en este  
año ha de revestir verdadera importan-  
cia tan simpática fiesta.

La fecha del 12 de Octubre, aniversario  
del descubrimiento de América, es  
el día por excelencia, destinado a honrar  
a la raza, al idioma español y a  
nuestras gloriosas naciones. Es ocasión  
oportuna para robustecer, entre todos  
los elementos de la raza hispana, rela-  
ciones cordiales de solidaridad. Declara  
esta fiesta nacional por nuestro Go-  
bierno el 12 de Octubre, y en cuya fe-  
cha también se celebra su fiesta veinte  
republicas americanas hermanas nues-  
tras. Es el día en que debemos celebrar  
los españoles el triunfo de España al  
través de los siglos.

En todo momento, pero más en ese  
día, debemos buscar con entusiasmo  
relaciones con las cuales podamos es-  
trechar intimamente a nuestras normas  
del vivir en todos los órdenes, y nuestra  
amistad con la América latina, donde  
tiene España sembrados los tesoros de  
su energía espiritual, su lealtad, mera-  
villosa, su hidalgía y su fe.

Nunca como en este año (en el que  
también se ha celebrado la «Fiesta de la  
Paz») para celebrar el «Día de la Raza» o el día glorioso de Colón, con la  
solemnidad que corresponde al saludo  
cariñoso que se ofrecen, de ochenta a  
cien millones de personas, de pura ce-  
pa española residentes en ambos mun-  
dos.

Maestro Nacionales! Vosotros que  
hacéis labor de amor y de paz en los  
pueblos. Vosotros que desde la Escuela  
orientais la vida de los ciudadanos y  
en vuestras manos está el hermanar  
más la cultura y civilización de nues-  
tra patria con la América Latina, de

vuestra cultura espero, que sabréis  
solemnisar el 12 de Octubre, lo mismo  
que los Maestros rurales que los de las Es-  
cuelas Urbanas organizando fiestas es-  
colares, conferencias públicas, funcio-  
nes infantiles, excursiones y jiras, invitando  
a todos cuantos puedan secundar  
vuestras iniciativas, con el fin supremo  
de que en estos actos se canten las glo-  
rias de Colón y de Isabel la Católica, se  
entonen himnos al idioma español, ex-  
presión más acabada de la raza, se es-  
cunden los triunfos de España y se ini-  
cien los medios de estrechar el inter-  
cambio escolar y el pedagógico de las  
Escuelas de nuestra patria con las de la  
América latina, como base para orientar  
en armonía la vida de aquellos pa-  
íses y el nuestro, ideal que tratemos de  
conquistar todos los que esperamos en  
el futuro venidero halagüeño para Es-  
pana.

G. MANRIQUE.

(En *El Avisador Numantino*).

Al cacao  
Para mujeres después  
del alumbramiento

Cosas de la feria

Fracasó el concurso abierto por  
los señores que manejan eso de las  
ferias para dar función taurina en la  
plaza de toros.

Para suplir esto, alguien, bien in-  
tencionado, siguiendo la norma ge-  
neral de que en toda feria ha de ha-  
ber un espectáculo taurino, pero in-  
dudablemente, desconocedor de lo  
que es nuestra feria de San Miguel,  
inició y organizó una fiesta entreve-  
rada de arte y tauromaquia que aque-  
llos señores del manejo han aceptado;  
sin duda como una tabla salvado-  
ra a que asirse, pues creían naufra-  
gar en el ridículo de presentar una  
feria sin cuernos.

Un amable amigo nos dió el esque-  
ma del programa del festival proyec-  
tado. A esa amabilidad corresponde  
la cortesía de publicarlo; no sin pro-  
testar del sitio y fecha (inopportunas  
por todos conceptos) en que va a ce-  
lebrarse, aunque salvando la buena  
intención que antes marcamos.

El o los organizadores de ese festi-  
val, en su buen deseo de hacer  
algo por dar animación a la vida de  
nuestra ciudad, y más en días de fe-  
ria, no habrán sido advertidos de que  
precisamente el día 2 de Octubre es  
muy necesaria la plaza de Toros pa-  
ra varios menesteres de la feria.

Tampoco les habrán dicho que  
para hacer la feria de San Miguel lo  
grande que puede y debe ser, no es  
con espectáculos especie de variétés  
como se ha de hacer, sino con feria,  
primero, y con los espectáculos de  
valía que ésta requiera, después.

Aún más les ocultarían que así se  
perjudica a Teruel. No conocen el  
daño que hacen aquellos señores a  
que aludimos y por tanto mal pue-  
den advertirlo (pobrecicos).

Si pasamos a pequeños detalles,  
tan pequeños que su pequeña arrui-  
na, ¿no comprenden los organizado-

res de ese festival que el beneficio  
mitadero para bonos de pan que el  
Ayuntamiento ha de repartir es una  
caridad innecesaria que se traduce  
en ayuda para la compra de un  
votico?

Nada más debemos decir en criti-  
ca de la organización de esa fiesta  
porque ya lo demás no toca al inte-  
rés público, si no es lo del bono de  
10 céntimos de pan, que llevará cada  
entrada y que mermará sin necesidad  
en un porcentaje de importancia al  
beneficio que debe ser verdad y es-  
peramos lo sea para el Asilo de An-  
cianos.

Si con estas y otras cesazas se  
quiere destrozar la feria que con tan-  
to empuje renació desde el 1912, há-  
ganse en mala hora, y quedense tran-  
quilos y satisfechos quienes debían  
ser ilotas y son los que gobiernan la  
Ciudad.

También nosotros quedaremos  
apenados, pero más tranquilos.

El cuento del poeta

(Conclusión)

Así, desde entonces, tuvo siempre  
palpitante un amor casto y tímido, co-  
mo una paloma o una tórtola vivas, por  
una imagen que llevada dentro del co-  
rrazón, no vió nunca en el mundo hasta  
miraría a ella, y consciente consigo  
mismo, huyó de conocerla por la pre-  
sentación.

Entre sus amigos hubo también quien  
la cortejó, y él, sufriendo mudanzas  
una angustia mortal, sentía impulsos de  
gritársela:

«Déjalo. Son estúpidos, son malos,  
son rufas, son pobres de espíritu; áma-  
me, a mí que sé, a mí que siento, a mí  
que tengo para ti tesoros ignorados en  
el alma, a mí que soy bueno...»

Y callaba siempre.

¿Qué haría él con un trato que a nadie  
agradaba, porque nadie lo entendía  
con unos tesoros que no circulaban en  
la ciudad? Y ella, ¿lo entendería acaso?

Y cogía su pluma y sus papeles con-  
fidentes, adorables y adorados, y escri-  
bía para él, de ella, escribía mucho y  
siempre acababa rugiendo de pena y ho-  
rando de impotencia. Lo que escribía de  
ella era lo peor que seña de su pluma,  
porque, pensando y sintiendo tanto y  
expresando tanto poco, eran sus versos  
como esos libros antiguos y exquisitos,  
con las páginas apollinadas, viejos, rotos y  
feos, que hay que leer con el corazón, y  
aun así dan casi miedo al cogérselos.

Rompía y volvía a empezar, y siem-  
pre así, en un nuevo suplicio de Tánta-  
lo que, teniendo en el cerebro la idea  
luminosa y joyunda, no llegaba jamás a  
bajarla con sus labios en unos versos  
amables. Y tuvo un día una desgracia...  
Unos amigos cogieron unos versos de  
aquellos y se los leyeron a ella, y ella...  
debió reír quizás de aquellas raras cosas.

Entonces, él decidió conocerla, y se la  
presentaron. Se excusó, balbuciente, tem-  
blando de emoción.

«Es lo peor que he escrito. Si yo hu-  
biera sabido que esos ojos habían de  
leer mis versos, hubiéramos hecho me-  
jor. Es lo peor, y también lo que más  
amo, justamente, como un jardinerito ame-

más sus rosales más enfermos, más po-  
bres de vida, y, por lo mismo, menos  
admirados...»

Y como ella seguía mirándole en la  
serena melancolia del holocausto, que  
brillaba en las aguas azules de los ojos  
de él, como animándole, prosiguió:

«... son mis versos peores; créame, por-  
que las cosas tan lindas como usted y tan  
buenas no deben cantar el cielo para des-  
cribirlo. Sólo se debe pensar en estas cosa-  
ses para poseerlas, para admirarlas, y  
como yo...»

Se detuvo de golpe, porque, sin sentir  
ni saberlo, estaba declarando su pasión, y la  
sangre batallaba rudamente su cabeza.

Ella, discreta, rió mucho las galas  
del poeta cortesano, que le ofrendaba  
sus madrigales, y lo llamó ten-  
drío-bicho, como le dijeron, comenzó  
a ver su nivel moral, hasta te más alto  
que el de los otros «señoritos», y sintió  
como un «royo» misterioso y silencioso,  
de miel y de lágrimas, que iba naciendo  
y bañando en corazón de virgen...»

Tras la presentación se hallaron razo-  
nablemente, porque él se había en cuero para  
acerca la más en alma; pero en día que  
volvieron a hablar, él le dijo, entre  
emociones y burlas:

«Mi señor poeta, ¿por qué no escribe  
usted un cuento para mí?»

Y recalcó el final, y él sintió como un  
ahogo extraño en el pecho, y la dijo  
con la eterna caricia de sus ojos soñadores:

«Para usted, bien; para usted. Pero  
para nadie sola. No lo ha de leer nadie  
más. Me lo prometa usted, ¡verdad!»

Y como ella accedió, él lo escribió un  
día, cuando el sol, sobre las frondas era  
como un beso dorado y sencillo.

Compró un gran ramo de flores exóticas,  
en el cual escondió el manuscrito. Y se lo envió a ella, que lo abrió tem-  
borosa, tras de oler las flores, en las que  
dejó un beso furtivo.

Venía una carta muy galana, que de-  
cía:

«Eso es mi borrador. Como no habia-  
rá tenido paciencia para copiar mi his-  
toria, y como acabo me hubiera arrepentido de enviarla, va tal como salió de  
mis manos, en un momento de alucina-  
ción. Las flores de mi ingenio hueyen  
poco, señora; pero al llegar a manos de  
usted, mi historia quizás huele ya a esas  
otras flores que la envío... Estas otras  
flores, por las que estoy seguro que usted  
donará la incorrección de mi historia, y  
sobre las que puse mis labios una vez...»

Y empezó él el cuento, que se titula-  
ba: «Historia de un pobre poeta que se  
enamoró», diciendo:

«Hubo cierta vez un poeta dedicado  
a como todos...»

OELESTINO ESPINOSA.

Al cacao  
De graneado

Algunas de las páginas del cuento de  
Episodios de la Guerra Europea

De esta interesantísima publicación  
que edita la casa Alberto Martín, de Bar-  
celona, hemos recibido los cuadernos  
101 y 102. Su autor, el significado per-  
sona señor Pérez Gutiérrez, redactor-jefe

LIBROS Y REVISTAS

